Por: José (Pablo) Cárdenas Cantú

Oración del TABERNACULO

Esquema útil para:

- Asambleas de oración
- Horas santas
- Oración personal
- Oración de sanación

Por Cristo tenemos libre acceso al Padre en el Espíritu Santo Ef. 2, 18

INTRODUCCIÓN

Dios quiere que seamos personas sanas. Jesucristo dice:

"Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia".
(Jn. 10,10)

La Salvación que tenemos en Cristo es integral: abarca **espíritu, alma y cuerpo**.

Los cuatro Evangelios nos relatan el perdón de pecados, la liberación de espíritus malignos, los milagros y las curaciones como algo esencial en la obra salvadora de Cristo.

Jesús desea que esta obra de salvación y de sanación se continúe a través de la historia.

La salvación de que nos habla la Palabra de Dios abarca a toda la persona: perdón de pecados, sanación psicológica, sanación física y liberación de opresiones malignas.

El ser humano es afectado por el medio ambiente que lo rodea: La herencia, el tipo de educación que recibió de sus padres, las enseñanzas de sus maestros, las lecturas, amistades, películas, canciones, tv, internet, etc. Todo esto va formando hábitos de pensamiento y acción que en muchos casos son negativos.

Para que se realice la sanación integral de la persona es necesario ir al fondo de su ser donde están almacenados los resentimientos, temores, obsesiones, complejos, vicios, impresiones desagradables, sentimientos de culpa, etc. Además, puede haber opresiones y malas

influencias de espíritus malignos propiciadas por situaciones de pecado y por prácticas de ocultismo como adivinación, hechicería, espiritismo, magia, adhesión a sociedades secretas, etc.

En ocasiones los resentimientos y rencores son la causa de enfermedades espirituales, mentales o físicas de modo que para experimentar el gozo de la salvación se requiere perdonar en el nombre de Jesús. Muchas veces la sanación física viene como consecuencia de la sanación espiritual.

Con la sola voluntad humana no es posible extirpar del subconsciente todas las impresiones e influencias negativas del pasado que afectan la vida presente de las personas. Es indispensable la acción del Espíritu Santo cuyo poder está sobre las leyes naturales, sobre las enfermedades, sobre las fuerzas del pecado y sobre los espíritus del mal.

Por la intervención del Espíritu Santo podemos obtener la salud del espíritu, de la mente y del cuerpo.

Toda persona que desee la salvación y la sanación integral debe prepararse orando, arrepintiéndose de sus pecados, pidiendo perdón y perdonando a su prójimo, renovando su fe y la entrega de su vida a Cristo, invocando al Espíritu Santo, recibiendo los Sacramentos.

Por su infinito amor, Dios está dispuesto a perdonar nuestros errores y pecados como perdonó y sanó a muchos pecadores que después fueron santos como San Pedro, San Pablo, San Agustín, San Francisco de Asís, etc.

La mayor parte de los seres humanos padecemos diversas influencias negativas que nos impiden vivir en plenitud como Hijos de Dios, por lo tanto, es necesario recibir sanación integral, así contribuiremos a la formación de una nueva sociedad.

"El que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo todo es nuevo" (2 Cor. 5,17)

Ordinariamente la sanación integral no es algo inmediato, es un proceso que se realiza gradualmente; debemos tener paciencia y perseverancia. Exponle al Señor tus necesidades y al mismo tiempo dale gracias por lo que Él está haciendo, aunque aún no lo veas.

Si la persona persevera en su entrega a Dios, será sanada, purificada y transformada hasta la unión perfecta con Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

Nada es tan sanador como la alabanza y la adoración, ya que nos hacen salir y olvidarnos de nosotros mismos y nos centran en Dios.

Debemos renunciar a los resentimientos y deseos de venganza voluntariamente consentidos y fomentados, los odios, el apego desordenado y egoísta a las personas, o a las cosas; que son obstáculos para la unión con Dios. También hay que renunciar en el nombre de Jesús a todo espíritu de soberbia, ira, avaricia envidia, lujuria, gula, pereza, etc.

Para lograr la sanación de espíritu, alma y cuerpo, recomendamos practicar el siguiente instructivo, siguiendo los pasos de la Oración del Tabernáculo, cuantas veces sea necesario ya sea individualmente o en grupo.

Recordemos que lo que Dios Padre desea es que cada uno lleguemos a ser semejantes a Jesucristo su Hijo amado, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos. (Rm. 8, 29)

LO QUE SIGNIFICAELTABERNÁCULO PARA NOSOTROS:

En el Antiguo Testamento el Tabernáculo era el lugar del encuentro entre Dios y su pueblo. En el libro del Éxodo leemos cómo Dios le mandó a Moisés construir el Tabernáculo (más tarde se transformó en el templo de Jerusalén); tenía tres partes:

El atrio, donde estaban: la puerta, el altar de los sacrificios y la pila de bronce llena de agua.

El lugar santo, donde estaban: la mesa de los panes, el candelero de las siete luces y el altar del incienso.

El lugar santísimo, donde estaba el Arca de la Alianza. Es sobre el sobre el Arca de la Alianza donde se manifestaba la presencia de Dios.

El Señor nos llama a entrar al lugar santísimo y permanecer en él; para eso vino Cristo, para eso murió, resucito y nos dió su Espíritu para que unidos a El entremos y vivamos en el lugar santísimo, es decir en la comunión con Dios.

De esto nos habla la carta a los Hebreos. Los escritos de San Juan abundan también en este lenguaje simbólico.

El Tabernáculo con cada una de sus partes era un símbolo de ***Cristo***. En Cristo se cumple todo lo que estaba simbolizado y prefigurado en el Antiguo Testamento, por lo tanto, cada paso del Tabernáculo lo daremos en el sentido pleno que ya tiene en Cristo y en su obra salvadora.

El Tabernáculo también nos simboliza a nosotros:

El atrio que es la parte más externa y visible simboliza ***el cuerpo***.

El lugar santo simboliza el ***alma*** donde están: Los pensamientos, emociones, sentimientos, voluntad, memoria e imaginación.

El lugar santísimo simboliza el ***espíritu humano*** que es lo mas interior e invisible donde se realiza la unión con Dios.

El Espíritu Santo se une a nuestro espíritu, lo vivifica y lo capacita para gobernar el alma; Así el alma sometida al espíritu puede gobernar el cuerpo. De este modo somos restaurados para vivir según el proyecto de Dios, llegando a ser semejantes a
Cristo.

Como todas las grandes enseñanzas de la Biblia, el Templo es un tema que se nos revela en cuatro niveles o etapas:

1. En el Antiguo Testamento el templo era una construcción material, era el lugar del encuentro entre Dios y su pueblo.

2. En el Nuevo Testamento Cristo es el verdadero templo. Su persona es el lugar de encuentro entre Dios y la humanidad.

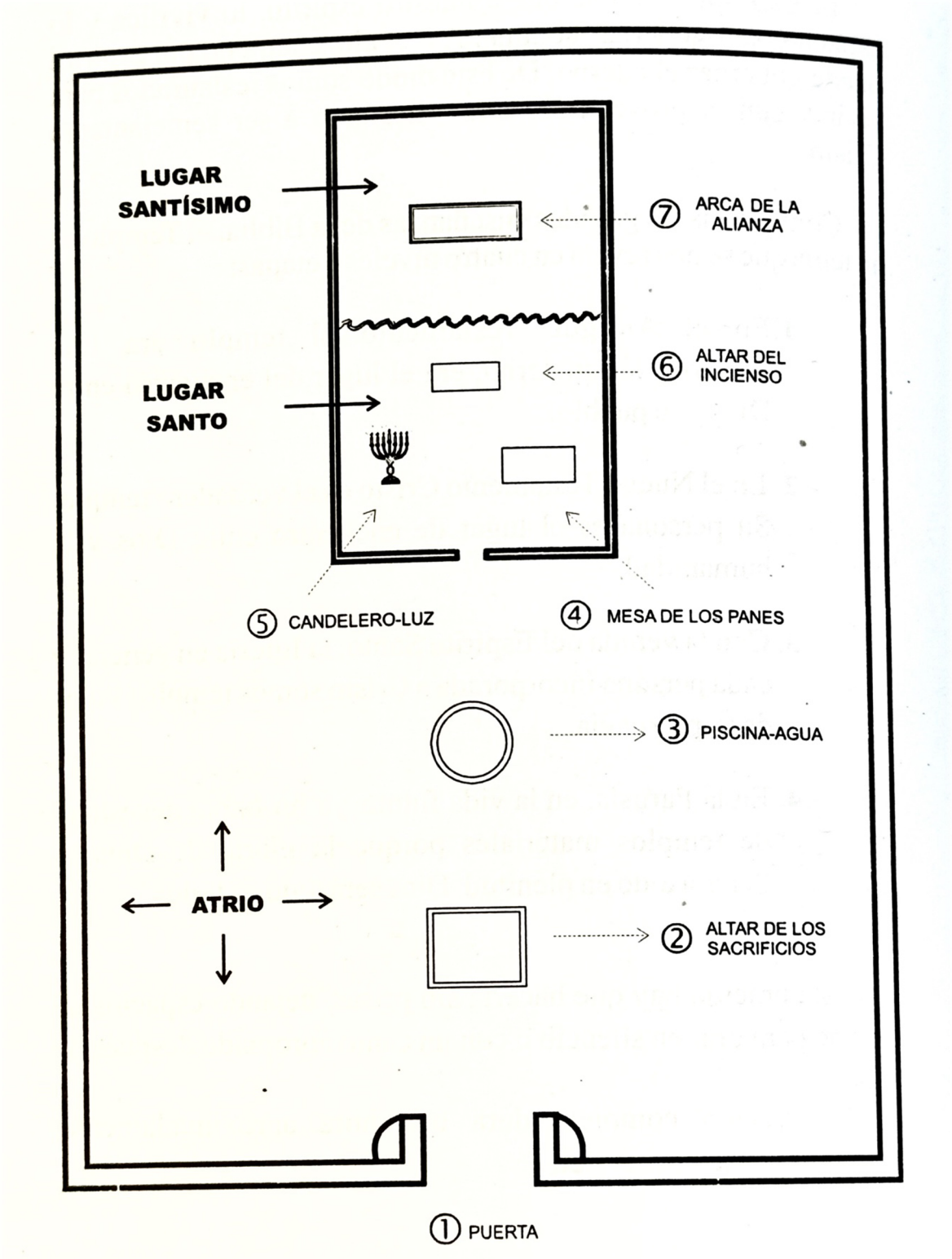
3. Con la venida del Espíritu Santo, la Iglesia en general y cada persona incorporada a Cristo somos templos vivos de su presencia.

4. En la Parusía, en la vida futura ya no habrá necesidad de templos materiales porque la gloria de Dios lo llenará todo en plenitud. Dios será todo en todos.

Esta oración hay que hacerla sin prisas, dejando espacios de tiempo para orar en silencio o con un canto apropiado después de cada paso.

La oración completa dura una hora aproximadamente. Comienza en la página seis.

TABERNÁCULO



ORACIÓN
DEL
TABERNÁCULO

1. LA PUERTA

Cristo Jesús: Creemos en Ti, creemos que Tú eres el Hijo de Dios, el único Camino, renovamos la decisión de seguirte, confiamos en Ti, Te reconocemos y Te aceptamos como nuestro Señor. Tú eres el acceso seguro para ir al Padre, eres la Puerta siempre abierta.

Jesús nos acogemos, a Ti, Te invocamos, Te necesitamos, líbranos Señor de toda incertidumbre, de toda duda y temor, que jamás nos apartemos de Ti, que nunca desconfiemos de Ti, cualquiera que sea nuestra situación. Confiamos en Ti, en Ti ponemos nuestra esperanza.

Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, Ten piedad de nosotros.

Jesús dice: **"Yo Soy la Puerta", "... Yo Soy el Camino, sólo por Mise llega al Padre". (Jn. 10,7;14,6).**

"Vengan a Mi todos los que están fatigados y abrumados por la carga, Yo los aliviaré. (Mt. 11,28)

"Ninguno que venga a Mí será echado fuera". (Jn.6,37)

"Por Cristo tenemos libre acceso al Padre en el Espíritu Santo". (Ef. 2,18)

2. EL ALTAR DE LOS SACRIFICIOS

Cristo Jesús: Tú eres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Creemos que Tú ofreciste tu vida como sacrificio para obtener nuestra salvación. Quisiste tomar todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros y pagar por ellos en la Cruz.

Jesús: Ante Ti reconocemos y confesamos nuestras culpas.
(Digámosle nuestros pecados al Señor y pidámosle perdón con toda sencillez y sinceridad en silencio, guardar un minuto de silencio)

Te entregamos Señor nuestros pecados y las consecuencias negativas del pecado. Te pedimos que nos purifiques y nos sanes.

Por fe, aplicamos la Sangre preciosa del Cordero de Dios a nuestro espíritu, alma y cuerpo.

Padre celestial, qué podemos ofrecer para reparar por nuestros pecados, nada tenemos que sea digno de ti. Pero Tú mismo, Padre
Santo, nos provees del sacrificio perfecto.

Padre, aceptamos este Cordero inocente e inmaculado que Tú nos das y lo ofrecemos en adoración: Jesús mismo, Tu Hijo amado es la ofrenda, es el sacrificio sin mancha que Te presentamos; el mismo que se ofreció voluntariamente en la Cruz y por cuya Sangre somos redimidos, purificados y lavados para estar delante de Ti consagrados y sin culpa.

Dice la palabra de Dios:

"La paga del pecado es muerte y condenación pero el don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro" (Rom. 6,23)

"Sin derramamiento de Sangre no hay perdón de pecados" (Heb. 9,22). Por eso fue necesario que Cristo muriera y derramara su sangre en la cruz. El quiso tomar nuestro lugar, el castigo y la condenación que nosotros merecíamos cayó sobre El. De esta manera, por la fe en Cristo, nosotros somos declarados inocentes y sin culpa delante de Dios. (2 Cor. 5, 21)

"A causa de nuestros pecados estábamos destinados a recibir la maldición prescrita por la Ley, pero Cristo nos rescató de la maldición haciéndose El mismo objeto de maldición. De esta manera nosotros alcanzamos la bendición y por la fe en Cristo recibimos el Espíritu Santo que Dios había prometido" (Gal. 3,13-14)

"El mismo llevó nuestros pecados sobre la Cruz, para que libres del pecado llevemos una vida de rectitud, por sus llagas hemos sido sanados"(1 Ped. 2,24)

"Si reconocemos nuestros pecados delante de Dios, El es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos de toda maldad" (1 Jn. 1,9)

"Pues si la sangre de corderos y de becerros tenía poder para purificar a los contaminados, cuánto más la Sangre de Cristo que por el Espíritu Eterno se ofreció a Sí mismo como sacrificio sin mancha, nos purificará a nosotros, para que podamos rendir culto al Dios Vivó" (Heb. 9,14)

En este momento aceptemos y experimentemos el perdón incomparable y perfecto que Dios nos da y démosle gracias. Permanezcamos un minuto en silencio.

3. EL AGUA (El agua es símbolo del Espíritu Santo)

Señor Jesucristo: Tú moriste, resucitaste y estás a la diestra del Padre y Tu de parte del Padre nos envías al Espíritu Santo. El es el Espíritu de la verdad, Espíritu de amor, de fortaleza y sabiduría.

Tú Jesús, deseas que seamos llenos de Tu Espíritu. Unidos a Cristo por la fe, Te invocamos Espíritu Santo. Ven, ilumínanos y transfórmanos.

Espíritu Santo, haz efectiva en nosotros la salvación y la sanación de Cristo.

Espíritu Santo, te entregamos todo nuestro pasado. Sana, ilumina y santifica nuestra vida desde el momento en que fuimos concebidos y comenzamos a existir.

Divino Espíritu, llena todo lo que quedó vacío, suple lo que nos hizo falta, que experimentemos la plenitud de Tu amor, ya que Tú dices que desde antes de nacer ya nos conocías y nos amabas.

Te pedimos que llenes y sanes el tiempo de nuestro nacimiento y niñez. Ven, Santo Espíritu de Dios, ilumina y sana esta etapa de nuestra vida. Con la abundancia de Tu amor, llena todos los vacíos que quedaron en nuestra alma.

Ven Amor eterno e infinito, que nuestra infancia como la de Jesús sea llena de Ti. Sánanos de todas las heridas emocionales que nos dañaron y nos han seguido afectando en el transcurso de nuestra vida. Sánanos de todas las impresiones negativas, que podamos sentirnos seguros plenamente aceptados y amados.

Ven, Espíritu Santo, llena el tiempo de nuestra adolescencia y juventud, endereza lo torcido, purifica lo manchado, sana lo enfermo. Espíritu de Dios restaura y renueva esta etapa de nuestra vida, danos la verdadera visión de las cosas.

Espíritu Santo, así como llenaste con Tu Presencia la adolescencia y la juventud de Cristo, así hazlo en nosotros y que esta etapa de nuestra vida quede santificada, iluminada y restaurada por Ti, que podamos experimentar el gozo de ser hijos de Dios, de vivir en su obediencia y en su amor.

Espíritu Santo, que participemos de la misma relación que Jesús tiene con el Padre Celestial, que vivamos en la certeza y la confianza de ser hijos e hijas amados de Dios.

Espíritu Santo, te entregamos la etapa desde la juventud hasta el tiempo presente. Llena estos años, meses y días con tu infinito amor, reconstrúyenos, sánanos; Te entregamos nuestro egoísmo y rebeldía. Crea en nosotros un espíritu nuevo y un corazón nuevo capaz de perdonar y amar, de alabar, adorar y obedecer a Dios en todo momento, en toda situación, porque Tú nos has revelado que en todo lo que suceda Dios interviene para bien de los que lo aman. ***(Rom. 8,28)***

- Entrégale al Señor todo lo que aún no le has entregado *(orar en silencio, un minuto)*
- Perdona a la persona o personas que no has querido o no has podido perdonar *(orar en silencio)*
- Dile al Señor que tome el gobierno de tu vida, de tu mente, de tu voluntad, sentimientos y emociones *(en silencio)*

- Alaba y dale gracias por todo, porque en todo lo que suceda Dios interviene para bien de los que lo aman *(en silencio)*

Deja que el Señor venga a reinar en ti, que te transforme.

Hagamos lo que El nos enseña en su Palabra para que se derriben las barreras y su gloria se manifieste: sanándonos, liberándonos, y renovándonos.

Dice el Señor: ***"Yo les daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Les comunicaré mi Espíritu para que vivan según mis Mandamientos". (Ez. 36, 26-27)***

Jesús dice: ***"El Espíritu Santo les dará poder para que ustedes puedan ser mis testigos hasta en los lugares más lejanos del mundo" (Hech. 1,8)***

"El Espíritu Santo no es espíritu de temor sino de poder, de amor y de sabiduría" (2 Tim. 1,7).

"El Espíritu Santo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios y herederos juntamente con Cristo ya que sufrimos con El para ser también con El glorificados" (Rom. 8, 16-17)

4. EL ALTAR DE LOS PANES

Espíritu Santo, haz que participemos plenamente de la vida de Cristo, haznos uno con El.

Cristo Jesús, Tú eres nuestra vida, nuestro alimento, nuestro pan, nuestra fortaleza, nuestra salud.

Señor, que Tú reines cada vez más en nosotros, que disminuya nuestra maldad y rebeldía, que seamos transformados en Ti, que seamos, uno contigo.

Dice Jesús: **"Yo Soy el Pan vivo y verdadero que mi Padre les da, el que come de este Pan tiene vida eterna. El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre permanece en Mi y Yo en él". (Jn.6, 51;56)**

"Permanezcan en Mí como yo permanezco en ustedes". (Jn. 15,4)

San Pablo afirma y con él también nosotros:

"Para mi la vida es Cristo". (Fil. 1,21).

"Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mi". (Gal. 2,20)

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". (Fil. 4,13)

5. CANDELERO DE LAS SIETE LUCES

Cristo Jesús: Tú eres la luz verdadera, la luz plena y perfecta.

Jesús: ilumínanos, clarifica nuestra mente, espíritu y corazón, Tú Jesús eres la Verdad. Tu eres nuestro Único maestro, Tú eres nuestra Sabiduría, dirígenos y guíanos con la luz de Tu Espíritu y de Tu Palabra.

Concédenos Señor tener tu misma mente, Tu misma visión,
Tus mismas ideas y criterios.

Jesús: Enciende Tu Luz en nosotros, que en Tu Luz veamos la luz. Libéranos Señor del error, de la mentira, de la ignorancia, de la confusión. Sana e ilumina todo nuestro ser, que Tu Luz disipe las tinieblas de nuestra alma y corazón.

Jesús dice: ***"Yo soy la Luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tiene la luz de la vida". (Jn. 8,12)***

Jesús dice a sus discípulos: ***"Ustedes son la luz del mundo, que su luz brille delante de los hombres para que, viendo sus buenas obras, glorifiquen a su Padre Celestial". (Mt. 5,14)***

"En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz". (Ef.5,8).

6. ALTAR DEL INCIENSO

Dios Padre: Concédenos que nuestra vida unida a la de Tu Hijo amado sea encendida e iluminada por el Espíritu Santo. Que seamos como incienso perfumado delante de Tí

Espíritu Santo: Concédenos que impulsados por Ti y en unión con Cristo, podamos entrar al lugar Santísimo, a la Comunión con el Padre Celestial.

Dios Padre: Te amamos por Cristo en el Espíritu Santo

Dios Padre: Te adoramos por Cristo en el Espíritu Santo

Dios Padre. Nos entregamos a Ti por Cristo, con El, en El, como El.

Padre: Santificado sea Tu Nombre, glorificado seas.

Padre: Tu nos amas por Cristo, en Cristo, como a Cristo.

Padre: Tú nos amas por Cristo en el Espíritu Santo.

Aleluya, aleluya, Gloria a Dios.

7. LUGAR SANTÍSIMO

Escuchemos al Señor, dejemos que su Espíritu actúe, dejemos que nos ilumine, dejemos que nos transforme.

Estamos en el lugar Santísimo, entremos más y más en esta profunda comunión con Dios.

El nos llama y nos invita a entrar a esta relación personal. con El; de Espíritu a espíritu de Corazón a corazón.

Señor tu nos miras, nos conoces, nos amas.

Solo Tú eres digno de recibir honor, gloria, adoración, alabanza, acción de gracias, bendición y poder por los siglos de los siglos.

Santo, Santo, Santo. Señor Dios Todopoderoso, El que era. El que es y el que ha de venir, el eterno, el Único.

Aleluya. Gloria. Aleluya.

Tu eres nuestra ***paz***, nuestra ***alegría***, nuestro ***tesoro***, nuestra ***herencia***, nuestra ***plenitud*** para siempre.

Sigamos en una actitud contemplativa atentos a la presencia amorosa de Dios. Él es mas real, mas presente, mas cercano, mas intimo a nosotros, que nosotros mismos.

En este silencio de plenitud, lleno de la presencia de Dios, quedemos abiertos sin límites al Misterio sin límites.

El mejor homenaje que podemos rendirle al Señor, es:
Confiar en El, dejarnos amar, dejarnos iluminar, dejarnos sanar, salvar y santificar por El.

Sigamos en silencio por 10 o 15 minutos. Si nos. distraemos podemos repetir interiormente la palabra ***Dios*** dejando que se nos revele y se comunique a nuestro espíritu sin palabras.

PARA CONCLUIR:

Concédenos Señor, vivir cada momento en Tu presencia sin preocuparnos ni del pasado ni del futuro, sino que confiadamente nos gocemos en Ti; porque Tú dices:

"Deléitate en el Señor y El te concederá lo que anhela tu corazón". (Sal. 37).

Te entregamos Señor nuestro futuro, creemos en tu Palabra, esperamos en Tus promesas. Desde ahora Te alabamos y te adoramos por todo lo que vaya a suceder en nuestra vida.

En tus manos Señor encomendamos nuestro destino.
Como dice el salmo 23:

"Aunque pase por valles tenebrosos ningún mal temeré porque Tú vas conmigo. Solo tú me das seguridad.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida y mi morada será Tu casa por años sin término". Amén. Aleluya.

- GLORIA A DIOS -